

COMO LOS CALAMARES: COCINADOS EN SU PROPIA TINTA

(Juro que yo no tengo la culpa de esto)

Porque la Patria es como una bella mujer, esbelta, primorosa. Pero ella, por su constitución, por los tenues mensajes que envía, por el estado de indefensión en que la han sumido, es de tal fragilidad que no puede soportar dos amores. Entonces compañeros digámoslo con toda claridad: o es el amor nuestro o es el amor de ellos. En el medio no hay nada. No busquen porque es en vano. ¡No lejos has de llegar camarada si detienes tu camino para escuchar el ladrido de los perros! Que por alguna razón, siendo personas, Dios los volvió a perros y por eso perros son.

JUAN PAMPERO, *Diálogos conmigo*, pp. 31 y 32.

Verán mis queridos lectores que en esta ocasión no se me ocurre otra cosa que decirles la verdad y que fue como en siguiendo digo. Fui desalojado por las mujeres de la casa de mi escritorio. Sí. Terrible asunto este. Una de mis hijas, la que me hace los dibujitos, se fue a vivir a mi escritorio, y yo me mudé a su habitación de ella, desde donde me dispongo a confeccionar este articulillo. Tres días me llevó la mudanza: a puro doblar el espinazo y quejarme de balde. Pero, como no hay mal que por bien no venga, en la suma y resta salí ganando, porque esta habitación es mucho más grande, ventilada y tiene una vista al jardín que está florecido. Aprovechando el sudoroso trajín, ordené mis libros conforme a las temáticas. En la biblioteca siempre se desbaratan y, buscarlos luego, es un sufrimiento. Y estando en esto me di con uno de mis cincuenta cuadernos borradores. Añejo el pobre y muy manoseado, a tan que me pareció ver por allí un año: 1973. Pero es la señal de que se trabajó mucho en él. Cuando voy y me encuentro con unas citas que juntándolas hacen unas ciento veinte en total. De ellas elegí para ustedes unas treinta pero, al transcribirlas, me parecieron muchas. Entonces las reduje a veintitrés. Creo que son las mejores y reflejan el pensamiento vivo de los *Elegidos del Señor de Israel*, y dicen así:

Uno de los hechos más exquisitos que la plebe haya podido realizar, fue la crucifixión de Jesucristo. Desde el punto de vista espiritual fue una gesta brillante. Pero hay que reconocer que la masa actúa sin capacidad suficiente. Si yo hubiese sido encargado de la crucifixión de Cristo, habría actuado de otra manera. Lo habría enviado a Roma y lo hubiese echado como despojos a los leones. Del cuerpo en carne picada nunca se hubiera podido hacer un redentor (Ben Hecht, *A Jew in Love*, publicado en la revista *St. Benedict*, de Oregon, EE. UU., 1959).

Yo profeso un odio contra los alemanes, con sus carnosos cogotes, con sus ojos inexpresivos, y con un hueco frío en su corazón que sólo puede ser calentado por medio del asesinato (Ben Hecht en su famoso programa televisivo *Dios y la homosexualidad* que se emite por la American Broadcasting Corp., de los EE. UU., citado en el prólogo de la *Mentira de Ulises* de Paul Rassinier, pág. 11, enero de 1961).

El mejor argumento para la agitación sionista en el mundo, es provocar la ola de antisemitismo y la matanza de judíos en Polonia, Rusia, Ucrania y Lituania, por ser esto el mejor medio de obligar a los hebreos a emigrar a Palestina (Vladimir Zabolinski en V. P. Potemkin, *Historia de la Diplomacia*, Tomo III, Editado por la Academia de Ciencias de Moscú y de Mezhdunarodnaia Kniga, 1965).

La guerra debe hacerse con todos los medios, desde cartas anónimas a Occidente hasta intervenciones abiertas (...) El básico y constante principio de trabajo del sionista es muy sencillo: a cada paso el sionista debe ser sionista. En cada acto, grande o pequeño, debe reflexionar, tratar de aprovecharlo en bien de nuestra causa. Ni un solo encuentro, ni un solo paseo deben transcurrir en balde (V. Bolshakov, *El atisovietismo, ocupación de los sionistas*, reproducción del folleto *¡A casa!*, en pág. 13).

Si se quiere fundar hoy día una nación, no hay que hacerlo de la manera que hace mil años fuera la única posible. Sería una insensatez regresar a estados de cultura ya superados, cosa que querrían algunos sionistas. Por ejemplo, si tuviéramos que exterminar a las fieras

en determinado país, no lo haríamos a la manera de los europeos del Siglo V. No atacaríamos aisladamente a los osos, armados de jabalinas y lanzas, sino que organizaríamos una grande y alegre cacería, dando batida a las bestias hasta tenerlas reunidas y entonces, les arrojaríamos una bomba de melinita (Teodoro Herzl, *El Estado Judío*, pág. 40, Ed. Federación Sionista Argentina, año 1944).

¿A cuál de las dos hay que dar preferencia? (se pregunta si Argentina o Israel para crear el nuevo estado judío) La Society tomará lo que se le de y a lo que se incline la opinión general del pueblo judío. La Society averiguará ambas cosas. La Argentina es por naturaleza uno de los países más ricos de la tierra, de inmensa superficie, población escasa y clima templado. La República Argentina tendría el mayor interés en cedernos una porción de tierra. La actual infiltración de los judíos ha provocado disgusto: habría que explicar a la Argentina la diferencia radical de la nueva emigración judía (Teodoro Herzl, op. cit., pág. 42. Nota: cuando Herzl escribía esto para los sionistas del mundo entero el Presidente de la Nación era el masón Julio A. Roca, uno de los máximos exponentes de la Degeneración del 80).

En el invierno de 1913 trabé conocimiento con el barón Edmond de Rothschild (...) Su interés en el sionismo era, au fond, tan profundamente político como el nuestro. La manera como compró las colonias, tratando de instalarlas en lugares estratégicos, indica que pensaba con previsión, en términos políticos y nacionales. Pero era un nacionalista y del pueblo (...) Quería que todo se realizara calladamente y dentro del orden, sin un movimiento nacional (...) Le desagradaba la parafernalia de la organización. En una ocasión nos dijo a Ussischkin y a mí: ¿Por qué deben ustedes ir de un lado a otro pronunciando discursos y llamando la atención? (...) En 1913, después de nuestra primera entrevista, sólo supe que el barón parecía poseer un interés mucho más amplio en Palestina del que suponíamos; o bien habría aprendido por experiencia lo que no pudo aprender mediante las discusiones (Jaim (Chaim) Weizman, *A la verdad por el error*, pp. 192 a 193, Ed. Santiago Rueda, Bs. As. 1949).

Debemos luchar cara a cara contra el mundo no hebreo o, incluso, dentro de la comunidad hebrea para nuestro derecho a vivir como una minoría aislada, como una minoría que no se identifica con régimen alguno. Debemos orientar al pueblo hebreo en nuestros esfuerzos, en la lucha por nuestro derecho específico de seguir siendo el mismo pueblo hebreo que fuimos en el curso de milenios (Escrito de Naum Goldman, Presidente de la Organización Sionista Mundial en 1964, presentado por V. Bolshakov en *El Antisovietismo, Ocupación de los Sionistas*, pág. 3, Moscú, 1971).

El Estado de Israel, que posee el mejor servicio de inteligencia en el mundo, debe realizar una activa política mundial, a pesar de ser un estado con poco territorio (David Ben Gurión, citado por Jacques Z. Scyzoryk en *El Imperio Judeo-Sionista*, Cap. XVI, pág. 115, Impresiones Técnicas, Bs. As. septiembre de 1972).

Y ahora, en vísperas de reiniciar la marcha: 1969, dos consignas nos damos: Por la presencia libre y soberana del Estado de Israel, dentro de sus fronteras seguras y siempre abiertas a todos los países que lo rodean, colaborando en común por una zona libre del hambre y la pobreza resultancia final de la guerra. Y la otra: enfrentar con decisión todos los focos de antisemitismo y antidemocracia, fuentes de regresión a la dignidad del hombre y argumento falaz que sirve de diversionismo ante las masas sedientas, no de provocación, sino de educación, cultura y trabajo (Declaración del Ateneo Judeo Argentino 19 de Abril (marxistas) de fecha enero de 1969. Nota: cuando el Ateneo distribuía este panfleto en Rosario, el Virreinato del Río de la Plata era ocupado por el Virrey Juan Carlos Onganía).

Un proletario puede llegar a burgués, un aristócrata puede perder su estatus, un campesino puede transformarse en obrero. Un judío seguirá siendo judío a través de cualquiera de estas o similares transformaciones (León Pérez, *La Identidad Reprimida*, pág. 8, Ed. Galerna, Bs. As. 1968).

No se nace hombre y luego se hace judío. Se nace judío en una familia judía en condiciones determinadas por un medio ambiente que rodea a la familia: una comunidad judía y una sociedad judía (León Pérez, op. cit., pág. 7).

La educación judía debe crear el sentimiento de pertenencia del niño al grupo judío; hacer gratificadora tal pertenencia; asumir las decisión de permanecer como judío; enseñar el

significado de la discriminación y en especial del antisemitismo; educar para la autodefensa y la expresión de la identidad judía; extender el interés judío hacia lo valioso, especialmente contemporáneo, sin fraccionalismos sectarios, del aporte del pueblo judío a la humanidad entera (León Pérez, op. cit. pág. 171).

Es necesario comprender que Israel es, hoy en día, la base fundamental de nuestra existencia física y espiritual. E Israel significa, sin ninguna duda, sionismo y judaísmo. Son una y la misma cosa. Nuestra misión es fortalecer y consolidar la organización sionista, para que pueda cumplir su sagrada misión en nuestro tiempo. Esto puede impulsarnos a fortalecer nuestro trabajo por el ideal sionista (Publicado en el *Mundo Israelita*, pág. 3, el 10 de octubre de 1964).

El sionismo puede aparecer en nombre del estado, de la misma manera como el estado (de Israel) puede hablar en nombre del sionismo (...) Una tal colaboración con la diáspora, puede solamente enriquecer al judeo-sionismo que se fortalece con el israelismo (...) El Movimiento Judeo-Sionista tiene vía libre para recuperar su lugar de predominio en la vida Judía (...) Debe hacerse todo lo posible para aumentar rápidamente la población de Israel, por medio de la inmigración (para constituir una fuerza inexpugnable en la lucha por el poder en el Medio Oriente), y también para mantener en todo el mundo grupos de judíos que estén imbuidos del sentido, de la ineludible asociación y unidad del pueblo judío (Aparecido en el *Mundo Israelita*, pág. 8, del 12 de noviembre de 1964).

Félix Warburg, era completamente distinto. Lo conocí en la primavera de 1923. Era un hombre de carácter magnífico, de una enorme caridad y un puntal de la comunidad judía norteamericana (...) Había en él algo de le bon prince (...) Poco después de mi llegada en la primavera de 1923 me sorprendió recibir una invitación para almorzar con él en sus oficinas de la Kuhn, Loeb and Company, en William Street (...) hallé un caballero extremadamente afable y encantador (...) Decidí que mi almuerzo con él resultaría muy placentero, al mismo tiempo que podría cumplir con un deber (Chaim Weizman, op. cit., pp. 422 y 423).

Vosotros, los israelitas, no debéis ser sensibles al dar muerte a vuestros enemigos (musulmanes y cristianos), ni debéis sentir piedad de ellos. Tenemos que destruir la llamada civilización árabe para sustituirla por la nuestra, encima de sus escombros (Alocución de Menhamem Beigin, Jefe del *Partido Sionista Revisionista Heruth*, pronunciada el 28 de agosto de 1956).

Los que ocupan hoy la Tierra Santa de Palestina y se autotitulan israelíes, son jurídica, nacional y étnicamente ciudadanos polacos, checos, lituanos, rusos, alemanes, etc., por el origen, por la lengua, por la cultura, por las costumbres, por su modo de ser, por su idiosincrasia, y también por su configuración antropológica y hasta por su constitución física (Jacques Zoilo Scyzoryk, *Invasión Sionista*, pág. 4, Ed. Continente Indoamericano, Bs. As., diciembre de 1969).

Los principios de los dirigentes de Israel y de las organizaciones sionistas en el sentido de la diáspora tienen que estar al servicio del Estado de Israel y de su política, muestran la importancia del problema. No está de más recordar que describiendo el servicio de inteligencia israelí, el Sunday Telegraph subrayaba que la gran “fuerza del servicio de inteligencia israelí y del servicio de seguridad es el resultado de los contactos de estas organizaciones con los sionistas y sus simpatizantes que tienen esparcidos por todos los rincones del planeta” (Tomado del periodista y escritor polaco Tadeusz Walichnowski, *The Tel Aviv-Bonn Axis and Poland*).

Del Eufrates hasta el Nilo: esta es tu frontera, Israel (Leyenda escrita en el frontispicio del Kneset –Parlamento Israelí-, lo que involucraría la toma por la fuerza de un millón de kilómetros cuadrados y comprendería el apoderarse del 60% de las reservas petroleras mundiales, todo lo cual pertenece legítimamente a los árabes).

Séanos dado el éxito en todos los pasos para asegurar un Israel fuerte, pionero y floreciente que reúna a las diásporas y eduque a sus hijos con espíritu jalutziano y en la libertad (Mensaje del Ministro de Defensa de Israel, señor Leví Eshkol con motivo de celebrarse el Año Nuevo Judío –Rosh Hasana- de 5725, aparecido en *Mundo Israelita*, pág. 5, el 12 de septiembre de 1964).

El movimiento sionista entra en una Nueva Era(...) De acuerdo a esta declaración, el Gobierno –entonces del doctor Illia, La Tortuga Gorila- se identifica plenamente con el

programa de la Organización Sionista Internacional (...) El estado que ha logrado ganar un reconocimiento internacional tan amplio en virtud de la ayuda constructiva que ha brindado a decenas de países recientemente establecidos –se refiere a países africanos-, proporcionará al Movimiento Sionista el prestigio y la influencia necesarios para actuar libremente dentro de cada país. El Sionismo puede aparecer en nombre del Estado, de la misma manera como el Estado puede hablar en nombre del Sionismo. Una tal colaboración de la Diáspora, puede enriquecer solamente al Sionismo que se fortalece con su Israelismo. El Movimiento Sionista tiene vía libre para recuperar su lugar de predominio en la vida judía (Artículo de Mosh Hurvitz de Tel Aviv aparecido en *Mundo Israelita*, pág. 8, del 12 de septiembre de 1964).

El territorio de Israel, el país de nuestros antepasados, es el que se extiende a ambas partes del Río Jordán (...) No ha nacido todavía el Israel de nuestros sueños (David Ben Gurión, declaraciones al matutino *Le Monde* de París el 14 de abril de 1969 y reproducido parcialmente por *Clarín* en su edición del 27 del mismo mes).

La guerra nos seduce (...) Nos llama desde los titulares de los diarios; en cada instante puede estar con nosotros. Nada extraordinario va a acontecer (...) se distribuirán fusiles, ametralladoras, botas de soldado. Los tanques pasarán ruidosamente por las calles y en el aire se escuchará el silbar de los aviones a chorro. Por la mañana, cuando los padres y madres escuchen las emisiones de radio y abran los periódicos, sabrán que sus hijas e hijos están ausentes con toda gloria de las marchas militares y el espectáculo de la fuerza. Yo llamo a eso la fuerza de la bestia humana desencadenada e incontrolada con el afán de perseguir grandezas de poder ilimitado para convertirse en un imperio para esclavizar a las débiles criaturas que desean vivir en paz (...) Tenemos que acostumbrar a los jóvenes a esta idea, porque si no se realiza en nuestros días, es seguro que se realizará en el de ellos (Fragmentos de artículo aparecido en el diario *Olam Hazie* (Mundo Actual), de Tel Aviv el 24 de noviembre de 1955).



En Nueva York, el día 8 de junio de 1986, se reunieron rabinos bajo la protección policial para exponer este cartel: "Israel es un cáncer para los judíos". Hecho gráfico sorprendente que me exime de hacer cualquier comentario.